HEROIDA DECIMAQUINTA.

ARGUMENTO.

Habiéndose ausentado de Lesbos el jóven Faon, á quien amaba la poetisa Safo, temiendo ésta ser despreciada de él, resolvió hacer la prueba del salto al mar desde la roca de Léucades, que, segun se decia, tenia la eficacia de curar la pasion del amor; pero antes de emprender tan peligrosa curacion, quiso tentar el medio mas fácil de escribir á su amante, procurando persuadirlo á que volviese á su amor y á su pátria, con todos los argumentos que le sugeria su viva cuanto tierna pasion.

SAFO

Á

FAON.

¿Por ventura al momento que esta carta,
Escrita de una mano cuidadosa,
A la tuya llegó, reconocieron
Tus ojos el caracter de su forma?

¿O tal vez sin mirar escrito el nombre
De la mísera Safo, que es su autora,
No supieras de donde, ó quien te envia
Estas líneas amantes y quejosas?

Preguntarás acaso ¿por qué causa
En versos de esta clase escribo ahora,
Cuando para los líricos mi pluma
Se ha declarado ya menos impropia?

Mándame amor que llore ¡ay infelice!
Y estos versos convienen al que llora;
Que á las amantes lágrimas que vierto
Ningun alegre tono se acomoda.

Ardo, cual suele arder el campo fértil,
Cuyas mieses indómita devora
Devastadora llama, cuyo fuego
El Euro furibundo aviva y sopla.

Complacido Faon habita y vive
Allá del Etna en la region remota,
Y á mí entre tanto el corazon me abrasa
Incendio no menor que el que Etna arroja.

Ya no es dado á mi númen hacer versos
Adaptables á cítara sonora:
Obra los versos son de ánimo libre
Y ageno de sólitas congojas.

De Pirra y de Metimna las doncellas,
Ni la turba de Lesbos amadora
Me agradan cual un tiempo, ni á mi numen
A cantar dulces versos acaloran.

Ya la cándida Cidno, hermosa jóven,
Ya la grata y bellísima Anastoria
Fastidiosas me son; no ya mis ojos
De la hermosísima Atis se enamoran.

Ni ya otras ciento en fin, á quien un tiempo
Amé sobrado tierna y estremosa,
A mi pecho interesan, pues tú solo
Te arrebatáras el amor de todas.

Tu hermosa cara y juveniles años
¡Cuán aptos son á triscas amorosas!
¡O juventud! ¡ó peregrina cara,
De mis ojos sobrado insidiadora!

Quedarás en Apolo transformado
Si aljaba llevas y la lira tomas,
O bien en Baco hermoso, si tus sienes
Las verdes hojas de la vid coronan.

Mas á Dafne amó Apolo y Baco á Ariadna,
Rindiéndose á las leyes poderosas
Del dulce amor; y cierto no lograron
El favor de las musas una ni otra.

A mí versos dulcísimos me inspiran
Las nueve del Parnaso hermanas doctas,
Y ya mi nombre por el orbe todo
Con general aplauso se pregona.

Ni el mismo Alceo, compañero mio
En la pátria y la lira, aplausos goza
Mayores que los mios, aunque suene
Con mas grandiosidad su lira heroica.

Si me negó tal vez naturaleza
Los frágiles encantos de una hermosa,
Las faltas reparó con las bellezas
De un ingenio feliz no transitorias.

No es mi talle elevado, mas mi fama
En todo el universo es ya notoria,
Y mi grandeza va do quier conmigo,
Pues con admiracion do quier me nombran.

No soy blanca, es verdad; pero á Pérseo
Andrómeda agradó, y él adoróla,
No obstante que su rostro obscureciera
El ardoroso clima de Etiopia.

A las pintadas y morenas aves
Aman tambien las cándidas palomas,
Y á las pardas y oscuras tortolillas
El verde periquillo sigue y ronda.

Que si tú no haz de amar sino á la jóven
Que en belleza te iguale venturosa,
Me atrevo á asegurarte que ninguna
Conseguirá jamás esa victoria.

Empero al ver mis versos algun dia
Bella me apellidabas y graciosa;
Y en verdad que jurabas, que ninguna
Debiera siempre hablar sino yo sola.

Si alguna vez cantaba, bien me acuerdo,
(Nunca quien ama olvida tales cosas)
Arrebatado tú me acariciabas
Por mas que yo te huyera ruborosa.

Tambien á mi rubor dabas aplausos,
Y en todo te agradaba á todas horas,
Mucho mas si te daba algun indicio
De mi naciente amor como visoña.

Entonces tú mis juveniles gracias
Hallabas mas que nunca primorosas,
Y ora mis movimientos aplaudias,
Y ora al hablar lo hermoso de mi boca.

Y mil veces en fin cuando callaba
Elogiabas tambien la encantadora
Y amable languidez, que tú decias
Que solo de mis ojos era propia.

Ahora de Sicilia las beldades
Nuevos amores son que te apasionan:
Y siendo así ¿qué tengo yo con Lesbos?
Ya de ser siciliana estoy ansiosa.

Y vosotras, beldades sicilianas,
Doncellas megarenses y matronas,
Volvednos á Faon, que vaga errante
En vuestra pátria, siendo de nosotras.

Mirad ¡ay! sí mirad, que no os seduzcan
De su hechicera lengua las lisonjas;
Advertid que en un tiempo me decia
Lo que ahora falaz dice á vosotras.

Y tú, Ericina Venus, adorada
De Sicilia en los montes, bella diosa
Préstame tu favor, séme propicia,
Tu poetisa soy, no me desoigas.

¿O acaso la fortuna que ha empezado
A mostrarse una vez perseguidora
La série seguirá de sus reveses
Sin dejar de ser nunca rigurosa?

Contaba yo seis años solamente
Cuando mi tierno llanto en larga copia
Los huesos inundára de mi padre
Antes de tiempo hundidos en la fosa.

Mísero ardió mi hermano en los amores
De una infame y astuta seductora,
Arrastrando cautivo sus cadenas,
A la par que tiranas vergonzosas.

Ora navega por los anchos mares
Empobrecido por la astuta moza,
Buscando malamente las riquezas
Que malamente consumió sin honra.

Y aun á mí, porque avisos saludables
Le dí sincera, me detesta y odia,
Y este es el premio que á mi celo pio,
Y á mis buenos oficios se retorna.

Y tú Faon en fin por colmo vienes
Las causas á aumentar que me acongojan:
¡Por todas partes ¡ay! vientos contrarios
A mi infelice navecilla chocan!

Suelto el cabello sobre el cuello yace,
Publicando la pena que me agovia;
Ni ya llevan mis dedos, cual solian,
Ricos anillos ni brillantes joyas.

Con un vestido vil cubro mi talle,
Ni ya el oro en mis trenzas se atesora,
Ni oloroso respira mi cabello
De la arábica mirra los aromas.

¿Para quién infeliz he de adornarme,
O á quién hoy agradar querré afanosa?
Aquel por cuya causa me adornaba
Ausente ¡ay triste! de mis ojos mora.

Mi blando corazon siempre está herido
De las flechas de amor que lo destrozan;
Y para que yo viva siempre amando,
Siempre á mi corazon motivos sobran.

Ó bien á mi nacer las tres hermanas
Así lo decretaron imperiosas,
Dando esta propiedad amante y tierna
A los estambres que mi vida informan;

O bien la inclinacion al grato estudio
En natural costumbre se trasforma,
Y la tierna y armónica Talia
Mi corazon á la ternura amolda.

¿Qué maravilla pues, que mi primera
Juventud, y mis años, que ya logran
De los jóvenes tiernos ser amados,
Me infundan el amor y en él me absorvan?

¡Cuántas veces temí que arrebatases
A mi hermoso Faon, ó bella Aurora,
Creyéndolo tu Céfalo! y lo hicieras;
Pero tu amor primero te aprisiona.

Si viera á mi Faon la hermosa Cintia,
Que todo lo registra brilladora,
Haciéndole alargar su dulce sueño,
Mil caricias le hiciera silenciosa.

En su ligero carro hasta el olimpo
Lo arrebatára Venus chipriota,
Si no temiera que á su mismo Marte
Enamorára presa tan airosa.

¡O edad la tuya, que sin ser ya niña
Con la primera juventud se roza!
¡O lustre de tu edad afortunada!
¡O de tu siglo esclarecida gloria!

Ven, hermoso Faon, ven á tu pátria,
Ven y á los brazos de tu Safo torna;
No te pido que me ames; pero al menos
Déjame que te adore cariñosa.

Al escribir, mis ojos hechos agua
En dolorosas lágrimas rebosan;
Mira como aquí mismo los renglones
Con la abundancia del humor se borran.

Si á partir, ó Faon, resuelto estabas,
Hicieras tu partida menos bronca,
Y al dejarme á lo menos me dijeras:
A dios, jóven, de Lesbos moradora.

Pero ¡ay! que ni mis lágrimas llevaste,
Ni el postrimer abrazo te dí ansiosa;
Y ni aun temí siquiera el mal terrible,
Que habia de llorar tan á mi costa.

Nada me quedó tuyo, solo de irte
Sin darme aviso la culpable nota,
Sin que á darme este aviso te moviesen
Las que de amor te dí señas no pocas.

Nada pude encargarte: bien que entonces
No te encargára ¡ay mísera! otra cosa
Sino que al ausentarte de mis ojos
No echáras en olvido mi memoria.

Júrote por Amor (que nunca parte
De este llagado pecho en que se aloja)
Y por las nueve armónicas deidades,
Númenes sacros que mi mente honora:

Que cuando, no sé quien: *Faon*, me dijo,
Que tus delicias era, te abandona,
Ni pude hablar, ni de mis ojos pude
Siquiera derramar alguna gota.

Las lágrimas huyeron de mis ojos
Y á la lengua el dolor enmudecióla:
Quedando toda yo sobrecogida
De helada estupidez, al alma ignota.

Mas cuando vuelta en mí, toda la pena,
A sentir comencé, rasgué mis ropas,
Arranquéme el cabello, y mis querellas
Hasta el cielo llegaron clamorosas.

No de otra suerte desolada madre,
A quien la muerte arrebató traidora
El fruto de su amor, al conducirlo
Acia la hoguera funeral, solloza.

Mi hermano, para colmo de mis males,
Alegre triunfa y en mi mal se mofa,
Mi dolor insultando, y se pasea
Ante mis ojos, y en mi mal se goza.

Y para que la causa me avergüence
Que asi me martiriza *¿por qué llora*,
Repite, *ésta muger? deudo ninguno*
Se le ha muerto en verdad: ¿estará loca?

Pero mal se convienen en un pecho
El pudor y el amor: turba curiosa
En tan triste desórden me miraba
Mientras yo en mi dolor estaba absorta.

Tú solo me ocupabas, y me ocupas,
Y en mis sueños te miro, y se alboroza
Mi pecho al verte: ¡ó sueño mas hermoso
Que la luz con que Febo al mundo dora!

Allí te ven mis ojos, y allí te hablo,
Aunque tan lejos tú de mí reposas;
Pero ¡ay! ¡cuán poco duran los placeres
Que el sueño en mi dormir me proporciona!

Mil veces imagino que tus brazos
Amantes lazos á mi cuello forman,
Y otras mil me figuro que los mios
Tiernos estrechan tu garganta rósea.

Pronuncio á veces amorosas quejas
Que á la verdad en todo se conforman,
Y mientras toda yo dormida yago
Despierta está mi lengua veladora.

Mas al punto que Febo iluminando
El universo á la mañana asoma,
Quéjome amargamente de que sea
La duracion de mi placer tan corta.

Al campo me retiro pensativa,
Cual si el campo aliviara mis zozobras;
Mas al campo me voy, porque testigo
De tus promesas fue...¡cuán engañosas!

Allí vago insensata, cual aquellas
A quien Erinis la razon trastorna,
Esparcido en los hombros el cabello,
Corriendo sin saber adonde corra.

Ven mis ojos las grutas revestidas
De aquellas peñas ásperas y fofas,
Que en tiempo mas feliz me parecian
Mármoles esquisitos de Migdonia.

Otras veces encuentro aquella selva
En cuyas odoríferas alfombras
Sentados estuvimos y cubiertos
De sus opacas y tupidas hojas.

Pero no encuentro ¡ay triste! al que era (dueño
De Safo y de la selva encantadora;
La selva que sin tí vil me parece,
Pues tú de aquel vergel eras la pompa.

Allí en el cesped conocí la yerba
Que oprimimos sentados á la sombra,
Y aun la doblada grama todavia
Guardando la impresion no se desdobla.

Sentéme y toqué el sitio, do estampada
Aun de tu cuerpo la señal se nota,
Bebiendo antes la yerba agradecida
El agua de mis lágrimas copiosas.

Aun las árboles mismos al mirarlos
Cuan tristes y marchitos se deshojan,
Parece que te lloran; ni ya en ellos
Sus quejas á cantar las aves posan.

*

Allí tan solo Progne se lamenta
De que su saña fiera y vengadora,
Debiendo derramar la de Teseo,
De su hijo derramó la sangre roja.

Progne lamenta á su Ifis, y yo triste
Mi mal pagado amor canto llorosa,
Sin que otra voz alguna se perciba
En todo el bosque que el silencio rompa.

Hay una sacra fuente, muy mas pura
Que el nítido cristal, entre las rosas,
Y es fama que las Náyades divinas
Son de esta sacra fuente habitadoras.

Los árboles acuáticos del Loto,
Formando un bosque, sus orillas bordan,
Y los céspedes tiernos sus orillas
Con un verde vivísimo coloran.

Cansada de llorar aquí tendida
Estaba acaso yo, cuando á deshora
Presentóse una ninfa ante mis ojos
La cien ceñida de mojadas ovas.

Y ,,Safo, dijo, pues que no consigues (dan,
,,Que el fuego en que te abrasas correspon-
,,A las tierras de Ambracio te conviene
,,Dirigir tus pisadas sin demora.

,,Allí registra Febo el mar tendido
,,Desde el excelso templo en que le adoran,
,,Mar, que llaman acciaco aquellos pueblos,
,,Bien que otros por leucadio lo conozcan.

,,Enamorado de la hermosa Pirra
,,Deucalion allí con animosa
,,Resolucion lanzóse al mar profundo,
,,Y sin lesion salió de entre las olas.

,,Trocándose el amor al punto mismo
,,El pecho del amante desaloja,
,,Y el insensible corazon de Pirra
,,Probó sus influencias destructoras.

,,Tal es la gran virtud de aquellas aguas:
,,Tú sin tardanza su camino toma,
,,Y desde la alta y portentosa cima
,,Del peñasco de Léucades te arroja."

Así dijera, y de mis ojos huye:
Yo me levanto helada y temblorosa,
Y á contener no alcanzo de los ojos
Las abundantes lágrimas que brotan.

Sí, Náyades divinas, sin tardanza
Partirá Safo á la indicada roca.
Huya vencido del furor amante
El cobarde temor que me lo estorba.

¿Qué puede sucederme? todo es menos
Que la insufrible pena que me ahoga.
Auras ¡favorecedme! el cuerpo mio
No es carga á vuestras alas ponderosa.

Tú tambien, niño Amor, cuando yo caiga
Acude, y en tus alas me suporta,
Para que al mar leucadio nunca sea
Mi muerte, por tu causa, infamatoria.

Que si del riesgo salgo bien, mi lira
Te ofrezco ¡ó Febo! consagrar devota,
Y de mi musa agradecida en ella
Estos versillos cuidaré se pongan:

La poetiza Safo al grande Apolo
Grata ofreció su lira armoniosa
Don adecuado al dios á quien se ofrece,
Y ofrenda conveniente á quien la dona.

Mas, ingrato Faon, ¿por qué consientes
Que á tal peligro ¡ay mísera! me esponga,
Cuando á tu pátria tú sin riesgo alguno
Tornar pudieras cual tu Safo implora?

Tú serás á mi mal mejor remedio
Que las aguas de Léucate famosas,
Y mi apolo serás por tu hermosura,
Y por este favor, si me lo otorgas.

Por ventura si muero ¡ó tú, mas duro
Que esas rocas y mares! ¿te conformas
Con verme perecer, y ser la causa
De la muerte infeliz que me ocasionas?

¡Cuánto mejor y grato me seria
Unirme á mi Faon, siendo su esposa,
Que de la roca al mar precipitarme,
A ser pasto tal vez de hambrientas focas!

Me acuerdo que mis versos algun dia
Alababas, Faon, cual bellas obras,
Y las composiciones de mi numen
Siempre te parecieron ingeniosas.

Ahora ansiára yo ser elocuente,
Mas ahora el dolor al numen obsta,
Y el ingenio que un tiempo me alababas,
Mis males acerbísimos embotan.

La musa que otro tiempo me inspiraba
Para versificar, está ya sorda:
Entorpecióse con la pena el plectro,
Y á mi lira el dolor enmudecióla.

¡Lesbianas insulares, ó casadas,
O casaderas ya! ¡compatriotas!
Cuyos amados nombres celebrados
Mil veces fueron por mi musa Eolia:

¡Hermosuras de Lesbos, á quien tanto
Amé con la pasion mas estremosa!
Ya no á buscar vengais, cual otro tiempo,
Los trinos de mi lira; ya está ronca.

Cuanto en mí pudo un tiempo enamoraros,
Lo arrebató Faon con fe engañosa.
¡Cuán ha poco ¡ay de mí! que toda ufana
Mi Faon le llamé! ¡Tristes memorias!

Haced, si me quereis; haced que vuelva,
Y entonces volverá vuestra cantora;
Pues él es quien me da todo el ingenio,
Y él es tambien quien todo me lo roba.

¿Mas con súplicas, qué hago? ¿por ventura
Un duro corazon así se doma?
¡Ah! ¡tal vez se endurece, y de los vientos
Juguete son mis voces ilusorias!

Los vientos que se llevan mis palabras
Bien pudieran traer tus velas hondas,
¡O Faon! y á no ser tan insensible
Te estuviera mejor volver la proa.

Mas si piensas volver, y ya con votos
Vientos propicios á tu nave invocas,
¿Por qué así de mi pecho lastimado
Con la tardanza los pesares doblas?

Suelta la nave, que la hermosa Venus
Que de la mar salió, las velas corvas
Dirigirá en la mar: suelta la nave,
Que el viento hará felice tu derrota.

El mismo Cupidillo, no lo dudes,
Gobernará el bajel puesto en la popa:
El será quien con tiernas manecitas
Las velas suelte, ó cauto las recoja.

O si quieres huir adonde Safo
Jamás te vuelva á ver (bien que en mi contra
Nada hallarás, ingrato, que te obligue
A que tu fuga y mi morir dispongas);

Avíseme á lo menos, ó inhumano,
De tu mano una linea matadora,
Que mi único remedio es muerte cierta
De Léucate buscar entre las ondas.

HEROIDA DECIMASESTA.

ARGUMENTO.

Páris, llamado tambien Alejandro (que significa auxiliador) á quien Venus habia ofrecido la beldad de Helena, esposa del rey Menelao, fue recibido y honrado por éste en Lacedemonia á donde navegó desde Troya. Teniendo Menelao en aquella ocasion que ausentarse á Creta, recomendó su huesped á su esposa Helena, á la cual Páris, aprovechando la ausencia del rey, escribió la siguiente carta ponderándole su amor, y valiéndose para persuadirla de los medios que en semejantes casos acostumbra emplear la seduccion.